

# Los monstruos también se enamoran

Marta Crespo Bravo



Image not found.

# Capítulo 1

“Dicen que antes existían también ojos amarillos y rojos,  
Pero que la inquisición mató a las personas que los poseían,  
Eran descendientes del demonio”

Marta Crespo Bravo

## Prólogo

Sentí que mi respiración moría conforme miraba su rostro por primera vez. Era preciosa. La miré desde todos los ángulos posibles y era tan perfecta que me embobaba. Cuando le acaricié su diminuta mejilla, me miró. Lo hizo con ese par de rubies que tenía por ojos y me lanzó lo que pareció ser una sonrisa. Si su madre hubiese sobrevivido el parto, estaría orgullosa porque era exactamente como ella. Supe, muy a mi pesar, que no podía ponerla en peligro y decidí llevarla a un orfanato.

Fue fácil decirlo, pues conforme pasaba los días cerca de ella, más la amaba ¿Cómo podría separarme de lo que más me importaba en este mundo? Ya había perdido a su madre y ahora también perdería a mi hija. La vida es caprichosa, un día te lo da todo y al siguiente te lo quita. Dicen que la felicidad a veces dura un segundo y otras, toda una vida. Mi felicidad duró exactamente esos 7 días. Aunque Emma no estaba, nunca sentí que se hubiese ido y ver a mi hija todos los días, fue el mayor regalo que pudo haberme dado. Mereció la pena.

Con cada paso que daba en la escalera, sentía que me pesaban más los pies y mi angustia crecía. Preciosa, espero que un día puedas entender todo esto, yo aún sigo intentándolo. Siempre velaré por ti aunque no puedas verme, incluso aunque muera. No olvides quien eres y el mundo entero te amará, como yo lo hago.

Todo eso pensé, pero solo dije- hasta siempre Eva, siempre estarás en mi corazón- y con un beso me despedí de lo único que un día me hizo feliz.

Sor Isabel- ¿Pero qué significa esto?-preguntó incrédula.

Isabel miró perpleja la escena, un bebé en un cesto con solo una mantita en pleno Invierno ¿Quién en su sano juicio le haría esto a su propio hijo?

Isabel- Perdónalo señor mío- Murmuró con pesadumbre.

Recogió a la pobre criatura y la miró solo un momento, lo justo para sentir un escalofrío, esos ojos eran característicos de una familia en particular. Sin más demora se hizo cargo de la situación y llevó al bebé al interior del convento.

Entre las sombras, la silueta de un hombre se vislumbraba, una lágrima recorrió su mejilla, al tiempo que se daba cuenta que era la primera vez que lloraba.

### Escondidas del mundo

Isabel se adentró en el convento con el bebé a hurtadillas, tenía que hablar con la Madre Superiora y tenía que hacerlo sin que sus hermanas lo supieran. Si alguna de ellas se enteraba del bebé que quería rescatar, probablemente el miedo las cegaría e implorarían su muerte inminente. Pero ella conocía la verdad, al igual que Madre. Casi era medianoche cuando finalmente llegó a su capilla, afortunadamente a esa hora no habría nadie más. Entró y la encontró rezando bajo la luz de unas vidrieras que se iluminaban levemente por la luna.

Sor Isabel- Madre, disculpe que la moleste. Tengo entre mis brazos un problema bastante serio- Asumió con sinceridad y preocupación rompiendo el silencio... ¿Qué debía hacer?

Madre se volvió tras un par de oraciones y la enfrentó tras ver lo que traía en sus brazos- Hermana, los bebés abandonados nunca han sido un problema para nosotras, lo son para sus padres por eso nos los traen, ya deberíais saberlo bien- dijo cómo si fuese una estúpida.

Sor Isabel- Madre mírele los ojos- dijo simplemente.

Madre se acercó con cautela y con una sonrisa miró a la criatura, cuando esta la miró, perdió por completo la sonrisa y su rostro se tornó helado - Hermana, a mi habitación ahora mismo- dijo tajante.

Fueron rápidamente y con sigilo a través del pasillo y una vez dentro cerró el pestillo y apago la luz.

Madre- De todos los bebés que pudiesen haber llegado a nuestro orfanato, este es el último que esperaba ver- Murmuró con angustia- La gente rumoreaba que Emma Rouge estaba embarazada, pero pensaba que era solo un rumor.

Sor Isabel- Yo si sabía de su embarazo Madre, pero no imaginé que recurriría a mi ayuda para esto...Aunque sí es cierto que ella, como usted sabe, fue mi amiga y que debe tener motivos poderosos para hacerlo-confesó.

Emma no haría una cosa así si no fuese realmente necesario, amaba a su hija incluso antes de nacer.

Madre- Entiendo la situación Hermana, sé que no debe ser fácil para usted siendo su amiga, pero debe saber que la familia Rouge está siendo perseguida por órdenes de la Iglesia. Aún no conozco los motivos explícitos, pero parece ser que son descendientes de Satanás. No son normales, muchas personas los asocian a monstruos y si alguien se entera de que aquí hay alguien de esa familia, quemarían el convento con nosotras en él ¿Entiende lo que le digo?- preguntó alzando un poco la voz.

Madre estaba muy asustada, podía percibirlo y la situación cada vez se tornaba más complicada.

Sor Isabel- Madre ¿Entonces qué se supone que debo hacer? Aún cuando este bebé lleva su sangre, no deja de ser eso, solo un bebé...-madre la interrumpió enfurecida.

Madre- ¡No te refieras a eso como un bebé, porque aún no sabemos verdaderamente si lo es o no! Nuestros superiores no los mandarían matar así porque sí ¡¿Acaso insinúas que están mintiendo los cardenales y el mismísimo papa?!- dijo a voz casi de grito, casi porque no queríamos que se enterarán las demás...-Tenemos que deshacernos de ella Isabel, no nos queda más remedio si no lo hacemos, nos matarán a nosotras- murmuró con pesadumbre.

Madre- Sé que lo que te voy a pedir es pecado y es muy difícil para ti, pero debes ser tú la que lo haga, porque si alguien más se entera, estaríamos en peligro ¿Lo entiendes verdad?- me miró con lastima y me retiré.

Me fui al sótano, sola, a matar a la hija de mi mejor amiga. Órdenes de mi Madre superiora. Órdenes de la Iglesia ¿Cómo un bebé puede ser un monstruo solo por tener los ojos rojos? Esa pregunta resonaba en mi cabeza y sabía que rondaría mi cabeza por el resto de mis días. Ojalá no te hubieras enamorado de él Emma, él tiene la culpa de todo esto.

El sótano estaba lleno de artilugios de todo tipo, oscuro y desatendido. Era el escenario perfecto para tener con él pesadillas durante semanas. Incluso había algún que otro material de torturas perteneciente a la

inquisición. Isabel cogió un cuchillo y alzó al bebé en sus brazos.

Por su mente pasaron miles de recuerdos, Emma y ella yendo por primera vez al colegio juntas, corriendo por el campo, jugando en el mercado... Nunca la vio como un monstruo, nunca fue mala con ella- No me queda más remedio tesoro, al menos irás al cielo, allí nadie te perseguirá- se dijo para sí apenada. El bebé se despertó y la miró con esos ojos, esos ojos que determinaban su destino. Isabel lloró alzando el cuchillo y el bebé le sonrió.

[6 AÑOS MÁS TARDE]

Isabel corrió despavorida al patio de su casa particular a las afueras de la ciudad.

Sor Isabel- ¡Eva cuantas veces te he dicho que no salgas fuera de día, vuelve aquí inmediatamente!- Gritó alterada al ver a la cría jugar entre los árboles -esta niña imprudente si supiera que su vida dependía de ello...- murmuró para sí agobiada.

Eva- Pero tita Isabel yo quiero jugar con los demás niños y a ellos no les dejan salir de noche- dijo llorando- estoy aburrida aquí dentro sola, no me gusta estar aquí encerrada.

Sor Isabel- No llores, ven aquí- dijo mientras la abrazaba- es malo para tu piel que salgas de día ¿Quieres ponerte malita? No te preocupes, dentro de unos años tus amigos podrán jugar contigo de noche- la consoló como pudo y evitó decirle que verdaderamente la razón por la que no debía salir de día era porque alguien dijo que debía morir por tener ojos demoniacos.

En todos estos años la niña había crecido y era la viva imagen de su madre. Pelirroja y con ojos rojos, esbelta y grácil. Aún con solo 6 años ya era hermosa, tenía una melena rizada que le llegaba a la media espalda y que era el motivo de los dolores de cabeza de Isabel porque la chiquilla no quería pelarse. Había instruido a Eva en las tareas del hogar, porque no podía llevarla al colegio. Además era más importante que supiese vivir sola cuanto antes. Aprendía realmente rápido, seguramente su madre estaría orgullosa de ella.

Sor Isabel- A ver, Eva tengo hambre ¿qué tal si hacemos la cena?- preguntó para evaluar a la pequeña en la cocina.

Eva- Voy a por huevos tita y hacemos tortilla- Isabel sonrió.

La niña ya prácticamente podía vivir sin su ayuda, la observó en el corral de las gallinas cogiendo los huevos y pensó en aquella noche en que pudo haber acabado con su vida...

En el momento en que el bebé esbozó aquella sonrisa supo que no podía matarla ¿Cómo podía hacerlo? No era solo un bebé; era el de Emma. Decidió criarla en aquella pequeña granja apartada de la ciudad y la gente, cuanto más lejos mejor. En aquel lugar, eran prácticamente independientes del resto y eso estaba bien, no estarían tan presionadas por las órdenes que tenían en su contra. Isabel seguía yendo al convento a trabajar, pero no vivía interna. No lo había hecho nunca, así que nadie sospechó. Simplemente mintió, dijo a Madre que se había deshecho del problema, cuando en realidad, lo había escondido en otro lugar.

Eva- Tita Isabel ya tengo los huevos, ivamos a hacer la tortilla!- Dijo interrumpiendo sus pensamientos con una sonrisa.

Cuando terminaron de cenar fueron al dormitorio y como cada noche, Isabel le contaba un cuento a Eva antes de dormir.

Sor Isabel- Hoy voy a contarte algo especial Eva, presta atención ¿de acuerdo?- murmuró mientras se acercaba sin ningún libro.

Eva- Vale tita- se acomodó en la cama y la miró atentamente.

Sor Isabel- Hace 24 años, dios trajo al mundo a una preciosa joven. Ella como toda su familia tenía ojos rojos como rubies y era muy hermosa. Se llamaba Emma, Emma Rouge. Era muy buena persona, siempre prestaba ayuda a los necesitados y sus padres estaban muy felices junto a ella. Eran la familia perfecta, la que todos hubiesen soñado con tener. No peleaban, solo se amaban porque pensaban que la vida era demasiado corta como para desperdiciarla de esa forma. Emma era amada por todo el mundo, pero ella solo amaba a algunos afortunados que podían ser sus amigos. Pronto despertaron la envidia de muchas personas y el deseo de otras enfermizas que conspiraban contra su dicha, esperando el momento oportuno para destruir su vida. Cuando Emma cumplió 17 años, conoció al que sería su novio y el final de su felicidad. Se llamaba Eric Stone; era un joven de 20 años que quedó prendado de ella con solo una mirada y fue el más afortunado cuando ella le correspondió. Tuvieron una historia de amor que tal vez no sea la más romántica e ideal, pero si real. Se amaban y de eso, nadie duda. Eric, era especial, no se relacionaba con muchas personas y siempre se metía en problemas. Muchos decían que era un monstruo, pero otros que envidiaban a Emma inventaron que el verdadero monstruo era Emma. Pronto empezaron las amenazas contra ella y la situación se hizo grave cuando la propia iglesia tomó papeles en el asunto. Amenazaron a la familia Rouge de hacer pactos demoniacos y ser descendientes de Satanás. Los acusaron de brujería y de muchas cosas más. Los persiguieron, pero Emma y Eric sobrevivieron, tuvieron una hija

y fueron felices para siempre, fin-.

Sor Isabel había cambiado la historia en muchos puntos para no herir la sensibilidad de una niña de 6 años. Aún no estaba preparada para saber las barbaridades que había soportado su familia y que lo que le había contado no solo no era un cuento, sino que era la historia de su madre.

Eva- ¿tita cómo te sabes esa historia tan larga de memoria?- preguntó intrigada.

Sor Isabel- Bueno es la historia de una joven de este pueblo hace tiempo- después de todo no podía mentirle a la chica.

Eva- Fue una historia muy bonita, me gustó mucho que fueran felices, si hubiera conocido a mis papis seguro que hubiéramos sido felices ¿verdad tita?- preguntó con una tristeza indescifrable en su rostro.

Sor Isabel- Por supuesto cariño, muy felices- dije con un nudo en mi estómago- Prométeme una cosa Eva, si un día no vuelvo, no te preocupes que estaré de viaje. Cuando cumplas 9 años quiero que vayas al sótano y leas un libro que pone en la portada Rouge, hasta el final ¿de acuerdo?- tenía un mal presentimiento.

Isabel quería asegurarse de que ella por lo menos sabría finalmente quien era y qué debía hacer para permanecer a salvo.

Eva- Vale tita, te lo prometo ¿pero no puedo leerlo antes?- inquirió con esa curiosidad tan propia de los niños.

Sor Isabel- No Eva, a no ser que yo no vuelva en mucho tiempo ¿vale?-La miró con preocupación.

Puede que tuviera solo 6 años, pero si se quedaba sola, tendría que saber que corría peligro y conocer la historia de su familia.

Eva- vale tita, buenas noches- murmuró mientras se acomodaba antes de dormir a su lado.

Sor Isabel- Buenas noches cariño, que descanses- le dio un beso de buenas noches y apagó la vela. Al parecer, llevaba 6 años durmiendo con un pequeño monstruo.

## Capítulo 2

### En el nombre de Dios

Sor Isabel se marchó temprano al convento, los primeros rayos de la madrugada anunciaron su llegada. Mientras que la calle aún permanecía tranquila, las hermanas madrugaban para comenzar sus quehaceres. Así el sagrado edificio, aunque parecía tranquilo visto desde fuera, rebosaba de vida en su interior.

Sor Ángela- ¡A quién madruga Dios le ayuda Hermana!- Exclamó la más risueña del lugar.

Sor Ángela apenas llevaba 2 años con los hábitos, pero sus labores y condición de interna, habían hecho de ella una monja a tener en cuenta y era su compañera en la mayoría de tareas diarias. Con ojos azules y cabello rubio, era una exquisita belleza de solo 1 metro 60. Isabel nunca entendió su entrada al convento, pues parecía carecer de vocación.

Sor Isabel- Buenos días, Hermana ¿Alguna novedad? –

Al no ser interna se perdía algunos acontecimientos importantes, como el día en que Sor Ángela gastó una broma a los niños en clase. Sí, realmente hubiera sido gracioso ver a Ángela vestida de fantasma, pero supongo que el castigo que le impuso madre no tuvo tanta gracia.

Sor Ángela- Deberías hacerte interna, no sabes lo qué te pierdes Sor Isabel. Ayer la Hermana Mayor se atragantó en la cena, tuve que ayudarla. Por lo visto, la causa fue una espina del pescado. Se puso morada como una berenjena, en serio tendrías que haberla visto- dijo riendo suavemente.

Sor Isabel- No te rías, Hermana. No es gracioso, podría haberte pasado a ti-cortó sorprendida por el humor de Sor Ángela- Menudo susto se tuvo que llevar-añadió para sí imaginando semejante escena.

Sor Ángela- Sé que no debo reírme, pero no puedo evitarlo porque la hermana mayor me exaspera. Además, siempre me castiga junto con Madre- se justificó cómo si esa excusa fuese válida.

Sor Isabel- Sor Ángela, si no fueseis tan traviesa ni la Hermana Mayor, ni Madre, os castigarían. Cambiad vuestra actitud y cambiará la situación, pero si continuáis por esa senda no llegaréis a buen puerto ¿Qué más me perdí?-.

Continuaron conversando una media hora mientras preparaban el comedor para que los niños pudieran desayunar. Sor Ángela hizo un



resumen de todo lo ocurrido desde la cena e Isabel escuchaba el parsimonioso relato sin apenas prestar atención.

Sor Ángela-... Después de eso, anunciaron algo sobre una nueva ley eclesiástica, nos ordenaron que si conocíamos a alguien de las familias Stone, Gelb o Rouge que lo comunicásemos a la Madre Superiora-.

De repente Ángela captó toda su atención en menos de un minuto.

Sor Isabel- ¿Cómo dices?- Preguntó para asegurarse de que había escuchado correctamente.

Sor Ángela- La Hermana Mayor nos comentó ayer en la cena- repitió con desgana- cuando ya se encontraba mejor, que habían propuesto una nueva ley eclesiástica. No nos explicó en qué consistía, solo nos dijo que si conocíamos a alguien de las familias Stone, Gelb o Rouge teníamos que comunicárselo a la Madre Superiora de inmediato-su rostro se tornó pensativo y continuó- También comentó algo sobre personas con ojos extraños pero creo que no entendí bien qué quería decir con eso, ¿Personas con ojos rojos y amarillos? ¿Puedes creerlo?-preguntó confusa- No, seguramente entendí mal a la Hermana, hoy tendré que preguntarle a alguien a qué se refería realmente-confesó con resignación.

*Si supiera...*

Sor Isabel- Entiendo, no te preocupes, seguramente alguien nos podrá decir a qué se refería- la tranquilizó con seguridad mientras colocaba el último plato en la mesa de madera del comedor.

Después de todo, era normal que dudase de la existencia de ese tipo de personas. No eran comunes, la población pensaba que formaban parte de mitos y su persecución ya se remontaba a más de 10 años. Teniendo en cuenta que no eran muy numerosos, supongo que una década era suficiente para que estuviesen prácticamente extintos. Había intentado localizar a Emma por sus propios medios, en secreto. Sin embargo, los últimos intentos no habían sido fructíferos. No había obtenido ninguna información acerca de su paradero, el de su familia o el de Eric. Habían desaparecido todos, sin dejar rastro ni mensaje aparente.

Isabel- que extraño- murmuró para sí sumergida en sus pensamientos.

Sor Ángela- Y qué lo digas, Hermana- comentó Ángela sin saber que se estaba refiriendo a un asunto del que ella, por suerte, aún no conocía nada.

La luz del sol que se colaba por la ventana despertó a Eva a mediodía. La chica se despertó y disfrutó de la sensación de las sabanas suaves bajo su cuerpo. Se refrescó frente al espejo sonriendo ante su imagen. La melena despeinada le daba un aire de locura que encontraba gracioso. Se peinó y se dispuso a hacer las tareas que Isabel le encomendaba. No eran muchas, solo de mantenimiento de la granja, hacerse de comer, recoger y leer libros de la biblioteca. Libros de historia y otros que no le gustaban, Isabel dijo que se llamaban "Matemáticas" o algo así- Matemáticas no- se rehusó con desdén señalando el libro.

Cuando terminó eran ya las seis de la tarde.

Eva- que aburrimiento...- suspiró con hastío mirando al patio.

Quería salir a jugar, conocer amigos, hacer una vida de un niño normal ¿Era acaso mucho pedir?

Eva- Si solo pusiese salir...- murmuraba sabiendo que su deseo era prohibido.

Isabel se enfadaría...

- *Pero Isabel no está ahora-* le decía una voz en su cabeza-*Puedes jugar un poco y luego volver y hacer como que no has salido...*-continuó la voz.

-No, eso no estaría bien y si me ve o me enfermo, se enfadaría más aún- interrumpió sus pensamientos, pero al mismo tiempo abrió la puerta del patio y disfrutaba los rayos de sol en su rostro. El aire acariciando su pelo... Echó a correr riendo, consciente de que todo era una travesura. Corrió hasta los márgenes de la granja y vio niños jugar.

Isabel fue llamada por la Madre Superiora sobre las seis de la tarde- Debo darme prisa- Murmuró. Seguramente Eva ya había terminado sus tareas y tenía que vigilar que no hiciese ninguna tontería.

Cuando entró encontró a Madre con el Cardenal Augusto y su pupilo. Cerró la puerta.

Madre- Buenas tardes Sor Isabel, debe conocer al Cardenal Augusto y a su pupilo Alfred, estuvieron aquí durante la pasada celebración de pascua- dijo con seguridad.

Claro que los recordaba, ¿Cómo no iba a recordarlos?

Sor Isabel- Sí Madre, los recuerdo bien – admitió, aunque ellos no sabían

el verdadero motivo de este hecho.

Cardenal Augusto- Hemos venido a pasar una semana, nos manda Su Santidad desde Roma a transmitirles las nuevas leyes que se han promulgado estos meses atrás. Las dejo para que hablen sobre ello. Madre; Hermana...- Tras la fugaz despedida, se retiró con su pupilo rápidamente.

Madre- Sor Isabel, si encuentras el paradero de Emma o el de alguien relacionado con ella, debes hacérmelo saber. Es una orden- dijo con seriedad mirándola fijamente- los Rouge están siendo interrogados y ejecutados por leyes de Su Santísima. Han practicado brujería durante toda su vida y su alma está ligada al demonio desde su nacimiento como muestra su mirada...-.

Continuó una media hora más aportando los motivos que "Su Santísima" tenía para promulgar tales leyes. Honestamente, lo único que quedó claro era que "Su Santísima", no tenía ni un pelo de Santo. No porque estuviese calvo, que también lo estaba...Sino porque ella misma fue testigo de que la familia Rouge era totalmente normal. Muchos fueron los días que tuvo que quedarse con ellos a causa de enfermedades en la ciudad. Ellos tenían la casa mayor y acogían a los demás en su seno, les aportaban víveres e incluso les cuidaban ¿Brujería? Jamás vio una cosa como tal en su hogar, pero no podía discutir una orden de Madre. Le haría sospechosa y la propia vida de Isabel peligraría.

Madre- ¿Entiendes Sor Isabel?- interrumpió sus pensamientos-Así que si sabes algo sobre Emma debes decirlo de inmediato- inquirió implacable mirándola a los ojos.

Sor Isabel- Madre solo sé lo que le conté hace 10 años. Emma fue mi amiga pero después de que tome los hábitos, perdí toda relación con ella. De hecho en todos estos años no he recibido ninguna novedad sobre su paradero ni el de su familia. Han desaparecido y usted lo sabe bien Madre. No sé dónde puedan estar, quizás incluso murieron...-admitió con cierta angustia.

Madre la miraba atentamente.

Madre- Si es verdad lo que dices, júralo sobre la sagrada Biblia- tomó el libro y lo colocó frente a ella- ¿Juras que no sabes absolutamente nada sobre el paradero de los Rouge?-.

Lo juró, sabiendo que en realidad la pequeña Eva se apellidaba Stone...Y de segundo Rouge. Lo cual hacía de su juramento una mentira piadosa

- Señor perdóneme, no puedo delatarla- pensó.

Isabel se dirigió en busca de su compañera. Aún quedaba recoger un par de cosas y si aligeraban podría llegar a su granja antes de la cena.

Eva descubrió que era muy sociable. No llegó a jugar con los niños que vio por la tarde; sino que entabló una conversación con un desconocido desde su granja. Después de incumplir una norma, incumplió muchas más y hablar con extraños no fue una excepción. El desconocido se llamaba *Ric Storm*.

Ric- Pensé que ibas a jugar con esos niños ¿No querías hacer eso?- pregunté curioso de que la niña hubiese preferido hablar con un extraño.

Eva- Sí, pero tenía curiosidad, no he conocido ninguna persona mayor aparte de mi tita- confesó inocentemente- ¿Jugamos a las casitas?- propuso con una sonrisa de oreja a oreja.

Ric- Si me lo pides con esa sonrisa, jugamos a lo que tú quieras- murmuré embobado e incluso algo emocionado. Por su parte, Eva estalló en una risa cantarina.

Asumí el papel de niño pequeño mientras que Eva ejerció de madre y jugamos separados por la valla de la granja, pero más unidos de lo que parecía. Se hizo tarde, Eva se despidió de su nuevo amigo y fue al interior de la granja preguntándose dónde estaría Isabel.

Cuando Isabel entró en la habitación de Ángela, no la vio. Pero sabía que estaba ahí. Escuchó ruidos en la parte cercana al aseo y se asomó por la esquina tratando de no hacer ruido. No sabía que podía encontrarse. Entonces los vio y su rostro se congeló, como la primera vez que los descubrió en la pasada pascua.

Esos cerdos estaban abusando de ella otra vez.

Lo había intuido porque lo que ocurre una vez, normalmente se repite otra más, pero era muy diferente a verlo con sus propios ojos de nuevo. El Cardenal la tomaba por detrás mientras que el pupilo hacía lo propio por su boca. De esta forma, abusaban de ella y garantizaban que no gritase. Aunque, ya la tenían psicológicamente sometida por el poder de sus cargos y el valor de sus palabras frente al de las suyas.

Ángela no tenía otra alternativa que someterse. Sintió pena por la pobre chica risueña que ahora apenas podía contener las lágrimas y que día a

día ofrecía una sonrisa al resto.

*A veces, una sonrisa esconde muchos secretos.*

Se retiró incapaz de seguir escuchando los gemidos de los dos cerdos disfrutando mientras mi compañera era violada. Cerró aquella habitación consciente de la semana que le esperaba a Ángela y que no podría contar con su ayuda para las tareas.

Eva ya estaba dormida en el momento en que llegué-Espero que no haya hecho nada imprudente- murmuró deseándolo con todas sus fuerzas porque la situación cada vez era más peligrosa.

En el centro de la ciudad de Santa Marta, en la plaza mayor. Unos obreros realizaban el montaje que les indicaba el Cardenal Augusto. Era un invento francés. La Guillotina.

C. Augusto- Alfred informa al soldado que traiga a los pecadores- murmuró con hastio- ah, y si puede ser, que se coloquen en fila, por favor.

Todo parecía seguir un protocolo, más que estudiado por parte de las entidades religiosas. En el escenario no solo se encontraban el Cardenal y Alfred, también estaba la Madre Superiora del convento principal y algunos curas de monasterios e iglesias cercanos.

C. Augusto- Sed testigos, como yo. De cómo estos demonios son enviados al juicio final. Nuestro Señor les cerrará las puertas del cielo, pues para ellos solo hay un lugar donde puedan estar. El mismísimo infierno. Dios mío, perdónales. Ejercieron la brujería haciendo dudar de tu sagrada palabra. Ahora los retiraremos del mundo terrenal dónde ya no recibirán, ni tampoco causarán más daño...- continuó con parsimonia, como si sus muertes no le importaran-...Sus vidas les serán arrebatadas aquí, en el nombre de Dios ¡Hágase su voluntad!- Finalizó su discurso y de manera implacable se cortó la primera cabeza de un pecador que solía ser siervo, y así seguiría hasta llegar al último de la fila.

Contemplábamos la macabra escena con espanto. El gusto de la angustia, impotencia y furia nos llenó de malestar. Solo una capa nos cubría y nos ocultábamos al fondo, donde no prestaban atención.

¿?- ¿Qué vamos a hacer ahora Eric?- Pero yo no tenía la respuesta para esa pregunta.

## Capítulo 3

### Lágrimas de sangre

Escudriñé a hurtadillas la ejecución de algunos pobres desafortunados.

Eric- Cuánto más miro, menos lo entiendo- susurré a mi hermano en voz baja.

Marco estaba tan conmocionado como yo, muchos amigos estaban siendo decapitados por una orden que a su parecer, no tenía sentido alguno. Por suerte a nuestra familia aún no la habían localizado.

Marco-¿Qué hemos hecho para merecer este trato Eric?-

Preguntaba con voz rota mientras trataba de recordar algo que hubiesen hecho mal. Tan mal que les costase la vida.

Eric-De momento nada, Marco. Pero esto no se quedará así, cuando a una persona la tratan como a un monstruo, lo termina siendo- amenacé identificando algunos de los presentes-vámonos, aquí no podemos hablar. Si nos oyen perderemos la cabeza, literalmente- y nos retiramos con sumo sigilo.

Una espesa niebla nos cubrió la retirada cerca del Bosque de las Brujas.

Quedaba poco para el turno de Samantha Rouge en la guillotina. Cerró los ojos y se concentró. Sabía lo que debía hacer.

Samantha-*Fuyez!*-.

Lanzó un mensaje claro a sus camaradas, a su familia junto a la imagen mental de lo que estaba ocurriendo. Después de todo, algunos sí tenían habilidades paranormales.

Samantha-*Fuyez!*-repitió de nuevo- *Fuyez vers la liberté!*-murmuraba sin parar convencida de que su mensaje les llegaría.

Soldado- ¡Eh! ¡Tú! ¡¿Quién te ha dicho que puedes hablar bruja?!- Le gritó un soldado, pero ella lo ignoró y siguió ensimismada- ¡Que pares te digo!- gritó de nuevo golpeándola con un mazo de madera en la boca.

Le rompió la mandíbula.

Finalmente no le quedó más remedio que callar, la sangre emanaba sin parar de su boca como si de una fuente se tratase. Abrió los ojos para

finalizar el mensaje y de ellos brotaron dos lágrimas de sangre.

Cardenal Augusto- ¡Observad! ¡Otro signo más de brujería!- Exclamó asustado- ¡No bastaban sus ritos y palabras infernales! ¡Mirad como brota la sangre de la maldad de sus ojos! ¡Abominación, Monstruo, arde en el infierno!-. Los presentes le coreaban.

Le lanzó una antorcha a sus pies mientras se formaba un revuelo entre los presentes, y antes de su decapitación la dejaron arder por unos eternos 10 minutos.

Eva se desveló gritando a pleno pulmón y llorando sin parar. Esa pesadilla era demasiado real y aterradora.

Isabel saltó de la cama por el susto-¿Qué ocurre niña?!-exclamó preocupada.

Eva- tita, era una mujer, me decía que huyera- lloraba espantada.

*Fuyez!*, aún resonaba con fuerza dentro de su mente junto con la espantosa imagen de una fila de personas esperando que les cortaran la cabeza. La sensación del fuego quemandola. Era tan real.

Eva-La quemaban tita y le cortaban la cabeza. ¡A muchas personas! Tita tengo miedo-lloraba sin parar, aterrada.

Isabel la abrazó cayendo en la cuenta de que la chica temblaba. Estaba demasiado alterada.

Isabel- Eva respira hondo, espera un segundo y luego espira, así- lo hizo a modo de que la niña entendiese el proceso y pudiese hacerlo ella misma.

Tras varios minutos pareció funcionar.

Isabel- tranquila Eva, no pasa nada. Solo era una pesadilla- aunque Isabel empezó a dudar de ello- ¿Estas mejor?-preguntó esperanzada.

Eva- ¡No!- sollozó sin parar.

Se mantuvieron así, intentando relajarse durante casi toda la noche. Estaba traumatizada. No paraba de repetir que era real, que lo había visto, incluso sugirió irse de la ciudad por miedo. Isabel no podía marcharse, sería demasiado sospechoso. Sin embargo, era consciente de que tarde o temprano no les quedaría otra opción.

Isabel- ¿Qué tienes en la mejilla?- murmuró Isabel y al momento palideció.

Eva- ¿Qué tengo tita?- preguntó asustada de nuevo al ver la expresión de Isabel.

Isabel- No es nada cariño, solo te has manchado, ahora mismo te lo quito- pero su voz no dejaba de ser temblorosa y su propio miedo cobró fuerza.

Eso no era normal, lo que podía también significar que Eva tenía razón y estaban en peligro. Se apresuró con una toalla húmeda a limpiarle el rostro.

Isabel- tranquila cielo, todo está bien- pero era mentira, no estaba bien.

Seguramente estaban ejecutando a su familia mientras dormían. Suspiró cansada, debían huir y cuánto antes.

Isabel-huiremos Eva- afirmó convencida.

La chica la miró perpleja y un brillo esperanzado apareció en su mirada alejando sus miedos.

Isabel- ya está- murmuró cuando terminó de retirarle una lágrima de sangre.

Eva- ¿Qué era tita?- preguntó curiosa.

Isabel- ¡Chocolate!- Se apresuró a responder recordando que Eva solía tomarlo frecuentemente.

La niña sonrió y volvió a dormir, pero buscando el abrazo de Isabel, aún tenía que olvidar todo lo ocurrido.

*Olvidar, ojalá fuese tan fácil.*

Llegamos antes del amanecer.

Marco-justo a tiempo- suspiró aliviado- un poco más y nos quedamos fuera.

Los Stone eramos la única familia de las 3 perseguidas que habíamos logrado escapar al completo de la persecución.

Nos encontrábamos reclusos bajo tierra. A nuestra madriguera se accedía



por una trampilla inmersa en el Bosque de las Brujas.

*Una aguja en un pajar.*

Sólo nosotros conocíamos el camino, el conocimiento del mismo había pasado de padres a hijos en secreto. De esta manera, siempre que estuviésemos en peligro podíamos escapar y ponernos a salvo sin que los demás ciudadanos pudiesen localizarnos. Por si aún cupiera esa posibilidad, el Bosque de las Brujas recibía su nombre porque los ciudadanos temían adentrarse en él. Formaba parte de muchos mitos y leyendas. Se decía que en él habitaban criaturas anormales que las brujas invocaban durante la noche. Por eso, abríamos la trampilla en ese periodo de tiempo, ya que ningún ciudadano se atrevería a vagar por el bosque maldito de noche. Hasta el amanecer podíamos acceder al escondite y lo hacíamos empleando una contraseña-*I lost the key*- murmuró Marco y la trampilla se abrió para permitirnos entrar.

## Capítulo 4

### El Diablo sabe más por viejo que por Diablo

Unos minutos más tarde, los primeros rayos de luz caían sobre el Bosque y se cerraba la trampa para no volverse a abrir hasta que saliese la luna.

Travis Stone- ¡Al fin!- suspiró aliviado.

Nuestro hermano pequeño fue el primero en recibirnos, de hecho fue quien nos dejó entrar.

Travis Stone- Creí que os habíais olvidado la contraseña- bromeó y reímos juntos.

Travis tenía 17 años, su apariencia, como la mayoría de los Stone, era la de una persona normal. Su pelo era oscuro y sus ojos marrones, nada fuera de lo común. Sin embargo, su complexión era mucho más musculosa que la que le correspondía para su edad, como les ocurría a todos los presentes.

Inmediatamente después de atravesar el oscuro y estrecho pasillo de la entrada y pasar a la sala de espera, nuestra madre nos revisó con la mirada desde la cabeza a los pies. Seguramente buscando algún rasguño o lesión que le indicara el motivo de nuestra tardanza.

Helena Stone- ¿Por qué os habéis demorado tanto esta vez?- inquirió furiosa y angustiada al mismo tiempo- ¡Me teníais muy preocupada!-.

Eric Stone- No te preocupes madre- la tranquilicé- estamos bien, nada nos ha pasado a ninguno de los dos-.

Marco Stone-...aunque no podemos decir lo mismo de nuestros camaradas- añadió mi hermano mayor cuya expresión estaba cargada de emociones.

Helena Stone- ¿Qué es lo que quieres decir con eso Marco?- preguntó con desesperación- ¿Qué es lo que está pasando?

Dev Stone- Lo que tenía que pasar Helena- afirmó padre totalmente convencido- familia, ha llegado el momento de hablar sobre un asunto que ya no puedo esconder porque ha sido descubierto por otros- confesó y todos quedamos intrigados. Todos menos yo que sabía lo que estaba pensando.

Marco Stone- ¿Qué asunto padre?- inquirió indignado- ¿Qué nos has ocultado?

Dev Stone- Acompañadme al salón, tenemos mucho de qué hablar- dijo solamente.

Sor Isabel llegando tarde al convento. El infierno definitivamente se había congelado. Entró sin pensar y se dirigió a la habitación de Sor Ángela ya que formaba parte de su rutina. Había pasado una mala noche debido a la pesadilla de Eva. Afortunadamente ella se encontraba bien y dormía plácidamente, pero Isabel solo había descansado un par de horas.

Unos gemidos tras la puerta le recordaron la situación de su compañera durante esta semana.

*Esos malditos enfermos.*

Una idea le apareció instantáneamente en su mente. Sí, ya era hora de dejar de lado su cobardía y de verse obligada a bajar la cabeza ante los superiores. Había llegado la hora de plantarles cara y no se le ocurría mejor forma. Se esfumó por el pasillo lo más rápido que pudo.

C. Augusto- Mmmmm...- gemidos se escapaban de su boca mientras el placer lo inundaba- Dime Alfred, ¿Acaso existe una celebración mejor que está?-.

Alfred sostenía la cabeza de Sor Ángela de tal manera que su miembro no abandonase su boca con el vaivén de sus movimientos.

Alfred- Disculpe Mi Cardenal ignoraba que estábamos de celebración...- murmuró al tiempo que perdía el habla cegado por el éxtasis.

El Cardenal soltó una carcajada al tiempo que aumentaba el ritmo de sus embestidas, le quedaba poco para alcanzar el clímax. Gruñó frustrado, al violar a la joven frecuentemente esos dos días entre los dos por turnos, habían abierto demasiado su agujero. Este hecho estaba retrasando su llegada al ansiado paraíso. Preso del deseo, sonrió, por suerte las mujeres tenían más de un *oval por donde ensartar sus agujas*.

C. Augusto- Agárrala Alfred- ordenó perversamente.

En un parpadeo sacó su miembro de la monja. Alfred siguió sujetándola con fuerza, estaba cerca de finalizar. Podía verlo en su expresión y no tenía intenciones de soltarla. Aquella imagen le provocó aún más. Eso fue

suficiente para que forzase la entrada de su miembro en un espacio mucho más cerrado.

C. Augusto- ¡Oh, sí!- jadeó disfrutando.

Ángela no pudo reprimir un grito que se ahogó por el miembro de Alfred. Este la sujeto con más fuerza y se introdujo más profundo en la garganta de ella hasta prácticamente asfixiarla. La monja se retorcia de dolor y eso excitaba más al Cardenal que embistió más rápido y fuerte, buscando su liberación. Ángela se desmayó, pero ellos siguieron hasta que finalmente terminaron. La dejaron tendida en el suelo, sangrando.

Se tumbaron desnudos en el suelo, regocijándose en la dicha del momento. El Cardenal giró la cabeza sonriendo y entonces se dio cuenta. La Madre Superiora y Sor Isabel los habían descubierto.

El viento soplaba con fuerza y abrió las ventanas de la habitación. El sol estaba oculto por las nubes y cerca unos pájaros cantaban melodiosamente. Eva se despertó tarde aquel día. Recordó algunas imágenes de su pesadilla. Una mujer con ojos cerrados en una fila de personas que iban a ser ejecutadas en la plaza mayor. El fuego, el mazo, la sangre... Pero había una sola cosa que no podía borrar de su mente, el miedo.

Decidió no pensar más en ello y hacer algunas de las tareas del día. Isabel no le había mandado nada esta vez.

Eva- que raro...-murmuró sorprendida de que a Isabel se le hubiese pasado dejar anotadas las tareas.

Bajó las escaleras que dirigían al sótano, quería buscar algún juguete para entretenerse y su tía solía guardarlos todos ahí. Justo al entrar vio su pelota favorita al fondo. Corrió en esa dirección con la mala fortuna de que tropezó con algún objeto que se encontraba en el suelo y cayó cerca de un montón de libros. Se le cayeron encima.

Eva gimió presa de una montaña de libros y se esforzó por salir a ras de suelo. Cuando por fin logró liberarse y se incorporó, un libro llamó su atención. Era rojo y tenía escrito Rouge con letras doradas en la portada.

*...Si no vuelvo en mucho tiempo, prométeme que irás al sótano y leerás un libro que titula...*

Eva- Rouge...- murmuró recordando las palabras de su tía- No debería

leerlo aún-.

*-Has hecho ya muchas cosas que no deberías haber hecho ¿Qué más da si haces una más?-* le decía una voz en su mente.

Eva- No está bien, la tita no quería que lo leyese aún...-se rehusaba.

*-No se enterará. Además si realmente no quisieras leerlo, ¿qué haces abriéndolo?-*.

Sin ser consciente de sus actos, se sorprendió a ella misma abriendo el libro y leyendo por encima el contenido. Era un libro de familia.

A la Madre Superiora se le cortó la respiración, perdió el habla y ni siquiera estaba segura de que le siguiera latiendo el corazón.

Isabel miraba su cara descompuesta. Por un lado estaba satisfecha porque su plan había resultado un éxito, pero por otro eso no cambiaba nada de lo ocurrido. Era horrible. Le había comentado a la responsable del convento que tenía algo que mostrarle en su habitación, un documento sobre los pecadores que localizó hacía una semana y se le había olvidado comentárselo. No era del todo cierto, aunque era verdad que existía ese documento referente a los pecadores, quería que fuese al dormitorio para que descubriera a otros muy distintos. Si le hubiese confesado directamente la situación de su compañera, no solo no le habría creído; sino que además la habría castigado. Tenía que descubrirlo ella misma y así había sido.

La puerta entreabierta nos mostró a Ángela desmayada en el suelo sangrando por sus genitales, mientras el Cardenal Augusto y Alfred descansaban desnudos cercanos al cuerpo que acaban de profanar. La cama deshecha y la ropa interior de Ángela hecha girones completaban un escenario muy difícil de olvidar.

C. Augusto- Madre le aseguro que no es lo que usted cree...-comenzó nervioso.

Alfred se encontraba fuera de lugar, no sabía qué decir. Ante aquello no había ninguna justificación coherente.

Madre- Cardenal Augusto, usted y su pupilo se marchan inmediatamente- recuperó el habla- este es su último día en este sagrado lugar al que han faltado gravemente el respeto- dijo tajante y furiosa.

C. Augusto- ¿Cómo se atreve?- preguntó incrédulo- ¡Usted es inferior a

mí! ¡No puede ordenarme nada!- le recriminó con rebeldía.

Madre- Sea como fuere, este es mi convento y le pido educadamente que se marchen, si no lo hacen llamaré a la guardia para que los acompañen-  
Le rebatió mirándole a los ojos muy segura de sí.

C. Augusto- ¡Se arrepentirá de sus palabras Victoria!- amenazó agresivamente- ¡Yo mismo me encargaré de ello!-.

Se vistieron fugazmente y nos dejaron con Ángela en la habitación. Esta tenía graves lesiones en sus genitales. Madre me ayudó a atenderla. Intentamos de aliviar su dolor con ungüentos y empleando hierbas medicinales. Aún seguía en trance, la Superiora la miraba con angustia.

Madre- Debí haberlo sabido- admitió asumiendo parte de la culpa- Lo lamento-.

Se disculpó sintiéndolo verdaderamente. Emanaba culpabilidad por todos los poros de su piel.

Sor Isabel- No se sienta la única responsable Madre, ellos la engañaron. A veces las apariencias nos muestran cosas que no tienen porqué ser reales- me miró y por primera vez vi entendimiento en su reacción.

Madre- Debo retirarme-suspiró resignada- dígame a Sor Ángela cuando despierte que descanse el resto de la semana. Necesita recuperarse. Esta chica siempre acaba metiéndose en problemas- dijo sin que le faltase un ápice de razón y tras eso se retiró.

Cuando nos dejaron solas, Isabel se sintió orgullosa de sí misma. Al fin había tenido el coraje de plantar cara a los problemas. Estaba asumiendo riesgos, pese al temor, desde que se cruzó con ese bebé en apuros. Huir debe ser siempre el último recurso e irónicamente, no le quedaba de otra que huir con Eva. Debían escapar ahora que podían, antes de que las interceptasen, ya habían tentado demasiado a la suerte.

La familia se reunió en la sala mayor, el salón principal. Era espacioso, una mesa redonda constituía el centro de la sala iluminada por grandes velas que estaban colocadas en las esquinas. Las paredes presentaban escrituras en relieve grabadas en ellas. Estaban en un idioma antiguo.

El salón lejos de parecer un lugar tenebroso, era una habitación acogedora rebotante de historia por todos sus recónditos detalles.

Marco Stone- ¿Y bien padre? ¿Qué es lo que tienes que contarnos con

tanta urgencia?- Inquirió intrigado.

Todos le mirábamos con incertidumbre y preocupación. La tensión era claramente palpable en el ambiente.

Dev Stone- Todos estos años os he estado mintiendo- confesó seriamente- lo hice porque era necesario, teníamos un acuerdo de paz con los humanos pero dicho pacto acaba de llegar a su fin como pueden corroborar hoy Eric y Marco- nos señaló con la mano y asentimos con angustia.

Eric Stone- Entonces si teníamos un pacto con los humanos, eso... ¿Qué significa eso padre?- pregunté aún sabiendo la respuesta que no quería asumir.

Dev Stone- Lo que quiere decir Eric, es precisamente eso, que nosotros NO somos humanos- dijo el "No" con especial énfasis en la palabra.

Travis Stone- ¿Pero qué dices padre? ¿Qué somos pues?- dudó el menor.

Dev Stone- Vuestra madre sí es humana- cruzó una breve mirada con madre -Pero nosotros somos, en parte, descendientes de una especie distinta a la humana. Ambas especies comparten un ancestro común y al igual que existen humanos con características diferentes, a nuestra estirpe le sucede lo mismo.

Marco Stone- ¿Y tenemos un nombre como especie o algo parecido?- se preguntó aunque lo hizo en voz alta.

Dev Stone- En realidad no, desde un inicio nos mezclamos y convivimos con los humanos por nuestras similitudes- comentaba pensativo- Aunque en algún momento, fuimos conscientes de nuestras diferencias y ellos nos identificaron a nosotros como demonios, diablos o monstruos respectivamente.

Travis Stone- ¿Monstruos? ¿Por qué?- miró a padre sin comprender.

Dev Stone- Es una larga historia y ahora no tenemos mucho tiempo para contarla- se acercó a nosotros en la mesa y continuó con seriedad- necesitamos la cooperación de algunos miembros de la familia Gelb y Rouge, si no conseguimos su ayuda, no tendremos ninguna posibilidad de sobrevivir- Afirmó intentando mantener la calma.

Eric Stone- Esta bien padre, solo una cosa más. ¿Cuál ha sido el detonante de esta masacre?- pregunté mirándole directamente a los ojos.

Mi padre parpadeó sorprendido y su expresión se tornó dolida.

Dev Stone- Ha sido una traición - me respondió sin apartar la mirada y con impotencia contenida.

Eva se detuvo a leer la página sobre Emma Rouge. En la imagen dibujada, observó a una mujer que lucía exactamente como ella, salvo por la nariz. Eva tenía nariz recta mientras que Emma la tenía delgada y terminaba en una punta respingona .

Eva- pero yo soy más guapa- decía pícaramente.

Siguió leyendo y cayó en la cuenta de que era Emma Rouge, la protagonista de la historia que le contó su tía hacía un par de noches. Prestó más atención a su historia y vio que era diferente, más ruda y cruel. Al terminar de leer la historia de Emma, pasó la página y encontró una nota escrita en una elegante caligrafía. En ella podía leerse "Eva Stone Rouge. Por favor Cuídala Isabel. Atentamente Eric Stone".

El libro resbaló de sus manos y cayó al suelo.



## Capítulo 5

### Una venganza anunciada

Eva no podía creer lo que acababa de descubrir. Esa debía ser la nota que su padre dejó el día que llegó al convento. Esto quería decir que su padre era... Eric Stone y por ende su madre, Emma Rouge. Parpadeó conteniendo las lágrimas tratando de asimilar que la historia que acababa de leer previamente era la de su propia madre y ese libro, el de su familia. Una familia que había sido perseguida e interrogada durante más de una década y que finalmente estaba siendo ejecutada.

Siempre había pensado que el verdadero motivo de su abandono fue que suponía un problema para sus padres. Ahora se daba cuenta de que lo que ellos habían tratado de hacer, desde un principio, era ponerla a salvo. Esconderla de una persecución que seguramente había terminado con sus vidas.

Recogió el libro e intentó dejar todo como estaba. Sentía la horrible necesidad de hablar con Isabel sobre su último descubrimiento y lo más importante, saber si sus progenitores seguían con vida.

El ocaso pintaba el cielo de manera espectacular e Isabel aún no llegaba.

Eva se acercó al patio y vio a su amigo Ric Storm cercano a la valla. No era un hombre muy mayor, debía tener unos 30 años. Alto, esbelto y de porte seguro emanaba fortaleza por todos los poros de su cuerpo. El cabello negro era corto pero resaltaba unos ojos grises que hoy lucían preocupados.

Eva- Buenas tardes Ric- saludó- ¿sucede algo?- preguntó curiosa del motivo de preocupación de su amigo.

Ric- Nada que no pueda solucionarse- respondí ante la inocente pregunta- ¿qué tal el día?- le pregunté intentando despejarme.

Eva- No muy bueno- confesó con gran tristeza.

Eva miró al suelo, conteniendo unas lágrimas que amenazaban con surgir en cualquier momento.

Ric- ¿Qué te pasó?- inquirí sintiendo como mi preocupación era mayor que incluso al principio de nuestra conversación.

Eva- Nada en realidad, sólo leí que mis padres podrían estar muertos- dijo

mientras sentía como caía la primera lágrima.

Permanecí en silencio. No sabía que debía decir, quería decirle que no era del todo cierto. Deseaba con todo mí ser poder acercarme y abrazarla, pero no podía hacerlo. Permanecer junto a mí solo la pondría en más peligro. Era un deseo egoísta que tenía que reprimir como fuese.

Ric- Lo siento, Eva- susurré lamentando su angustia y no poder contarle la verdad.

Eva- Estoy bien, no te preocupes- murmuró enjugándose las lágrimas y haciendo un esfuerzo por sonreír. Era fuerte, tenía a quién parecerse.

Marco- ¡Eric! ¡¿Qué demonios estás haciendo?!- me recriminó mi hermano mayor enfurecido- Teníamos que salir al atardecer y aquí te encuentro perdiendo el tiempo...- se cortó al caer en la cuenta de la diminuta presencia. Marco perdió el habla y palideció en menos de un minuto. La niña le recordaba a Emma. No era posible.

Eric- No te preocupes hermano, partimos de inmediato- murmuré intentando salvar la situación- Hasta pronto Eva- me despedí rápidamente y agarré a mi hermano instándole a que nos marchásemos en ese momento, antes de que la chica pudiese reaccionar.

*Eric*

Ese pensamiento inundó la mente de Eva ¿Habría oído bien o había empleado Ric un nombre falso? ¿Ric o Eric? Y si así había sido ¿Por qué? Se marchó a la casa dudando acerca de todo lo que formaba parte de su vida. Por lo visto, de lo único que estaba totalmente segura era que ella aún seguía respirando.

Ángela se despertó doliéndole todo el cuerpo, estaba recostada en su cama y Sor Isabel la inspeccionaba con preocupación.

Sor Ángela- ¿Qué ha pasado?- no entendía la situación ya que lo último que recordaba era al Cardenal Augusto y a Alfred haciéndole cosas poco agradables.

Isabel torció el gesto con disgusto.

Sor Isabel- Madre Superiora y yo os encontramos a los 3 ayer Ángela. Los ha echado del convento, no volverán a poner un pie aquí ni a molestarte- afirmó con seriedad- de lo único que tienes que preocuparte es reponerte-

Ángela no podía creerlo. Por fin se habían ido y ya no volverían a hacerle más daño. Una sonrisa de esperanza apareció en su rostro.

Sor Ángela- Gracias hermana, no sabes cuán agradecida estoy-.

Después de asegurarse que su compañera estaría bien, Isabel se marchó a su granja. Comenzaba a oscurecer cuando finalmente llegó. Justo al entrar vio a Eva sentada en la sala más cercana al pasillo y se acercó.

Isabel- Buenas noches Eva, ¿Cómo has...- sus palabras murieron al ver el libro de los Rouge encima de la mesa. Eva parecía haberlo encontrado y a juzgar por su expresión, también lo había leído. Maldición, la obediencia no era un punto fuerte de la cría.

Un silencio incomodo las separaba en la sala. Finalmente fue Eva quién lo rompió.

Eva- tita no te preocupes, no estoy enfadada- dijo con calma- he estado pensando durante toda la tarde y creo que entiendo lo que ocurrió. Mis padres solo querían protegerme y tú también. Gracias- se acercó, la abrazó y al final del día consiguió llorar y desahogarse. Lo necesitaba.

Isabel no cabía en sí de asombro. La chica solo tenía 6 años y había asimilado todo con asombrosa rapidez y madurez. Había evitado hablar sobre ello por temor a su reacción y porque no quería causarle sufrimiento, pero realmente estaba sorprendida. La abrazó con fuerza y la dejó llorar.

Eva- tita, solo una cosa...- Isabel la interrumpió sabiendo lo qué quería saber.

Isabel- No sé nada de ellos Eva, desaparecieron. Ignoro si aún siguen con vida, ojalá que sea así y hayan conseguido escapar. Nosotras deberíamos huir también -continuó- he estado pensando y hay un pueblo apartado a 5 días de aquí. Creo que podría ser una buena opción-.

Eva- De acuerdo, ¿cuándo partimos?- la miró resuelta.

Isabel- Ahora mismo- afirmó convencida de que era lo mejor.

Si informaba a la Madre Superiora, esta sospecharía y la detendrían. Peor aún, la interrogarían y probablemente la ejecutarían ante la duda de que estuviese cooperando con los Rouge.

*No está el horno para bollos.* Pensó y no le faltaba razón.

La situación empeoraba por momentos y era cuestión de tiempo que las descubriesen. Tenían que marcharse y tenían que hacerlo de inmediato.

Prepararon víveres, objetos de valor y todo lo que necesitaban. En menos de dos horas estaban saliendo de Santa Marta a lomos de dos mulas Francis y Charlotte.

Isabel sabía que si alguien las descubría podrían delatarles, por eso insistió en que se cubrieran con capas. Además, iban a pasar por el camino común. Dicha senda, bordeaba el Bosque de las Brujas. La monja sabía que en el camino común probablemente sería más fácil que las encontraran, pero no se atrevía a adentrarse en el Bosque maldito. Muchos eran los relatos que hablaban sobre él y ninguno era precisamente divertido. Lo que menos necesitaban eran más problemas, así que asumió el riesgo de atravesar la travesía que usaban la mayoría de transeúntes.

Marco- Dime que ella no es quién creo que es- dijo consternado sin apenas mirarme.

Estaba en serios problemas, de nuevo. Marco le había descubierto y no había ninguna excusa lo suficientemente buena como para hacerle creer que la niña que había visto no tenía nada que ver con Emma. Por si fuera poco no podía decir que era su sobrina o prima, ni nada por el estilo, porque la familia Rouge que vivía en Santa Marta había sido erradicada por completo hacía más de un mes.

Marco me miró directamente furioso.

Marco- ¡Oh por Dios Eric!- bramó- ¡¿En qué estabas pensando?! ¿Querías jugar a la familia feliz? ¿era eso lo que querías?-continuó- A veces pienso que estas mal de la cabeza hermano, eres un imán para los problemas.

Eric- Prométeme que no dirás nada Marco, por favor- le pedí realmente abrumado.

Marco- No te preocupes, ya tenemos bastantes complicaciones-comentó con pesadumbre-además no es cómo si a ella no la estuviesen persiguiendo ya. Tiene sus días contados Eric, lo sabes-.

Sus palabras le hirieron en lo más hondo.

*Pero eso no tiene porqué ser así-* le dijo la voz en su mente.

Se agarró férreamente a esa posibilidad. Eva tenía que vivir. Su hija no podía ser otra víctima de esta tragedia. Al menos Marco no hablaría. Bien, a la chica ya la estaban persiguiendo los humanos, no necesitaba a los Stone también tras ella.

Eric- Necesito pensar un poco, en un momento te alcanzo- le prometí y me separé de él en el Bosque.

Isabel y Eva no llevaban ni 1 hora de viaje bordeando el Bosque maldito cuando los vieron. Isabel perdió el color de su rostro. No daba crédito a lo que estaba viendo. El Cardenal Augusto y Alfred acompañados de más de 50 soldados pasaban por el camino común en dirección contraria. Llegado un momento, se tendrían que cruzar.

No podían dar media vuelta y volver porque de nuevo, sería una conducta demasiado sospechosa y las acabarían arrestando. Así que continuaron mientras la religiosa rezaba todas las oraciones que conocía para que ocurriese un milagro. Salir de ahí sin que la reconocieran.

No tendría esa suerte.

Alfred la identificó de una pasada, la capa le estaba pequeña, podían distinguirse claramente los hábitos y su cuerpo no era el más discreto. Era la más alta y delgada del convento, no fue difícil para el susodicho esclarecer su identidad.

Alfred- ¿Sor Isabel?- inquirió con autoridad.

El Cardenal Augusto miró en la dirección que lo hacía su pupilo y se dio cuenta de lo que ocurría. Sor Isabel estaba saliendo del pueblo y por el equipaje que portaba podía decir que no pensaba volver en mucho tiempo. Estaba huyendo.

*Debí suponerlo, pensó.*

Una sonrisa enfermiza apareció en su rostro, su venganza sobre las monjas iba a comenzar antes de lo que había previsto.

La tensión se hizo hueco en el ambiente y mientras tanto, una sombra los observaba con recelo desde el Bosque de las Brujas.

## Capítulo 6

### La huída

La tensión era más que evidente en el ambiente. El cardenal lanzó una mirada inquisitiva a la pequeña chica de la mula más alejada. No podía vislumbrarla bien y evitaba mirarlos. Si sus sospechas eran acertadas, debía tratarse de alguien de la familia Rouge.

Cardenal Augusto- ¿A qué estáis esperando?- preguntó molesto a su guarnición- ¡Apresadlas!-.

Isabel y Eva al parecer pensaron lo mismo, soltaron los víveres y espolearon a las mulas al galope. Ellas al menos irían más rápido que los soldados que iban a pie y aún tenían oportunidad de escapar.

Avanzaron unos metros y la monja echó una rápida mirada hacia atrás, algunos soldados estaban montando a caballo y los arqueros se estaban preparando para disparar. No tenían muchas posibilidades.

Una macabra idea cruzó su mente.

Isabel- Eva, hacia el bosque prohibido- señaló con una mano el lugar donde pretendía adentrarse.

Los arqueros dispararon. Al tercer lanzamiento de flechas se adentraron en el bosque y siguieron galopando.

Los jinetes del Cardenal parecieron titubear un minuto, el bosque maldito no era un lugar precisamente acogedor.

Cardenal Augusto- ¡Malditos cobardes!- gritó alterado- ¡Seguidlas, no dejéis que escapen o me aseguraré de que los próximos en arder en la hoguera seáis ustedes!- amenazó a voz de grito.

Definitivamente decidieron que el Cardenal Augusto inspiraba más temor que el propio bosque y continuaron su persecución.

De las sombras aparecí como un fantasma apunté con mi arco a cada soldado. Los dos últimos cayeron inmóviles al suelo, mientras que los primeros lograron seguir adelante.

Me hice con el caballo de uno de los fallecidos y los seguí campo a través.

Mi infancia la pasé rodeados de estos árboles, conocía cada arbusto y charco del lugar. Ellos aunque me superaban en número, estaban en

desventaja.

Volví a apuntar con el arco al más cercano, así el primero no se daría cuenta de lo que estaba ocurriendo. La flecha le hirió pero no le mató. El soldado lanzó una maldición que escuchó su compañero. Me encararon.

Volví a apuntar y esta vez sí cayó inerte al suelo tras acertar en su frente.

El último jinete blandió su espada y nos enzarzamos en una pelea. Caí del caballo llevándomelo conmigo al suelo. Le acerté un puñetazo en la nariz al tiempo que nos incorporábamos. Me lanzó tierra a los ojos y consiguió herirme con su espada en el hombro. De rodillas en el suelo le acerté en el vientre de un tajo con una daga larga y murió lentamente.

Volví a montar para buscar a Isabel y Eva, tenía que asegurarme de que estaban bien. Las divisé no muy lejos de allí, cerca de una laguna.

Isabel yacía en el suelo, al acercarme pude comprobar que le habían herido con dos flechas a su espalda. La chica al ser más pequeña había tenido más suerte resultando ilesa. Me acerqué.

Cuando Isabel me vio sonrió llorando.

Isabel- Yo sabía que Dios me escucharía y haría un milagro- dijo esperanzada mirándome. Eva miró en su dirección.

Eric- No tengo cómo agradecerle lo que has hecho por nosotros Isabel, si el cielo existe tiene un lugar reservado para ti- dije abrumado por la pena.

Isabel- ¿Cómo está Emma?- preguntó pero al ver mi expresión comprendió sin necesidad de palabras- entiendo...-.

Eric- Emma consiguió dar a luz a duras penas, no fue un parto fácil. Tampoco contábamos con ayuda porque éramos foragidos. La pérdida de sangre la debilitó demasiado y no sobrevivió- continué recordando sus últimos momentos- Sin embargo no sufrió, todo lo contrario murió feliz al ver a su hija-.

Isabel- Me alegro que no sufriera, ella no merecía el castigo que mis superiores le querían imponer- tosió- Era una buena amiga-.

Eric- Os dejo a solas para que os despedáis- y me retiré por unos minutos.

Tomé el caballo del soldado que acababa de asesinar para que Eva lo

usase.

Ahora no solo tendríamos que huir de los católicos, sino también de mi propia familia.

El Cardenal estaba impaciente, hacía más de una hora que los soldados partieron en busca de la monja y la chica; y no aparecían.

Alfred- ¿Les habrá ocurrido algo en el bosque maldito?- susurró temeroso.

Cardenal- No digas estupideces Alfred, las cosas que ocurren en ese bosque son solo mitos. Seguramente regresen con ellas de un momento a otro- dijo convenciéndose a sí mismo.

General- Cardenal, he localizado el caballo del capitán Roger. Ha vuelto a nosotros por su propia voluntad. Roger es uno de los soldados que participaba en la persecución -continuó- No hay ni rastro del capitán ni de ninguno de los soldados que le acompañaban y la montura está cubierta de sangre- añadió con preocupación.

Al Cardenal se le descompuso el rostro mientras asimilaba la información.

Cardenal- ¿Qué insinúa general?- inquirió alterado.

General- No quisiese contrariarlo mi señor-comenzó con sumo respeto hacia el religioso- Pero me parece imprudente continuar esperando tan cerca de este bosque a estas horas. Puede ser peligroso para mis hombres y necesitamos descansar-continuó con pesadumbre- Si alguno de los que partieron sobrevive y cumple la misión, no dudo que irán hacia Santa Marta y se pondrán en contacto con nosotros-.

El Cardenal lo sopesó durante unos minutos. No podía negar que el general llevaba razón. Era imprudente continuar esperando de madrugada en el camino y llevaban un trayecto de dos días completos sin descanso. La paciencia de la guarnición podía colmarse y crearse un motín. Nada de todo ello le convenía.

Cardenal- De acuerdo General- asintió- confió en su buen juicio, nos marchamos a Santa Marta y repondremos fuerzas-continuó- mañana tenemos que dar una sorpresa en el Convento principal- sonrió.

Sí, Victoria se arrepentiría de haberle expulsado.

Se marcharon de inmediato dejando una gran nube de polvo tras ellos. El sonido de los cascos de los caballos resonaba hacia el interior del bosque



y el viento soplaba con fuerza, acariciando las hojas secas que se veían arrastradas por un mar de aire.

Eva miró a Isabel con el corazón encogido. Estaba muriendo, su tita, su madre en cierto modo, estaba despidiéndose de la vida. Cada vez le costaba más respirar.

Había oído la conversación que había mantenido con Eric, ahora no le cabía la menor duda. Ric en realidad se llamaba Eric y si Isabel lo conocía, debía ser su padre. En seguida comprendió esa extraña sensación de familiaridad que el hombre le inspiraba. Pero aún quedaban asuntos que escapaban a su comprensión.

Isabel- Mi niña, te quiero...ten cuidado...- dijo con dificultad.

Eva- Lo tendré tita, yo también te quiero- dijo con un llanto contenido.

Isabel le acarició el rostro a la niña por última vez mientras sentía que las fuerzas le abandonaban. Suspiró al mismo tiempo que expulsaba el último aliento. Su mano cayó inerte en el regazo de Eva.

Eva lloró. Había perdido a la persona más importante para ella hasta la fecha. Una persona que le brindó piedad y la cuidó como si fuera de su familia. Las lágrimas le caían por las mejillas.

Eva- Gracias Isabel- murmuró mientras se incorporaba y se enjugaba las lágrimas.

Me acerqué con los caballos y una antorcha recién elaborada. Coloqué la antorcha a los pies de la religiosa y esta comenzó a arder. Sería lo mejor, no podíamos perder más tiempo en una sepultura.

A Eva le espantó en un principio la idea de ver a su tía quemarse, pero si su padre lo hacía tendría sus motivos.

Cruzamos una mirada llena de emociones contenidas. La insté a que montara el caballo que había tomado para ella.

Eric- Debemos irnos rápido Eva, ahora nos perseguirán más personas- confesé agobiado.

Eva- Me gustaría que me explicaras lo que está sucediendo- contestó abrumada por la situación.

Eric- En la próxima parada te contaré todo lo que sé- prometí- ¿Podrás

aguantar a galope unas horas?-.

Eva- Sí, debo hacerlo- asumí sacando fuerzas de dónde ni siquiera había.

Eric- Bien, sígueme- dije asegurándome la capa y espoleé el caballo al galope por el Bosque de las Brujas.

Teníamos que llegar al límite del norte y luego atravesarlo. Al otro lado del Bosque, a pocos metros, había una aldea poco transitada que suponía una parada esencial para reponer provisiones.

Con algo de suerte escaparíamos de nuestros perseguidores.

O al menos eso creíamos.

## Capítulo 7

### El monstruo que no lo era

Eran las 5 de la madrugada. La luna prácticamente se retiraba cuando Marco se dio por vencido en la búsqueda de su hermano. No habían cumplido su misión.

Habían desperdiciado otro día, suspiró disgustado. Su padre no estaría muy contento.

*¿Dónde estás Eric?*

Marco cruzaba el Bosque de las Brujas pensativo, valorando hipótesis acerca de la desaparición de su hermano y en ese instante, un caballo se cruzó por su camino. El animal se acercó y Marco lo tomó con suavidad, llevaba montura y bridas. No era posible, nadie se adentraba en el Bosque.

Echó un vistazo a la zona y divisó un gran lago. recordó haber jugado en la infancia cerca de la orilla, fue entonces cuando vio un cuerpo calcinado en las proximidades.

No sabía que había ocurrido, pero tenía el presentimiento de que Eric estaba involucrado. Su desaparición junto con la repentina aparición de un cadáver en el lago, no podían ser una simple casualidad. Aún así, no tenía tiempo para investigar lo que había ocurrido, así que montó al caballo y se dirigió a informar urgentemente a su familia, antes de que el amanecer se lo impidiera.

Una vez en la madriguera familiar, el silencio quebraba el ambiente. Fue Helena quién lo rompió incapaz de contener sus emociones.

Helena Stone- ¿Dónde está Eric, Marco?- preguntó con agonía, claramente imaginando lo peor.

Marco Stone- Eric ha desaparecido- confesó lleno de culpabilidad- La última vez que lo vi estábamos en los límites del bosque y me dijo que me vería en un rato pero nunca volvió- continuó- nunca debí dejarle irse solo. He divisado un cadáver calcinado en el lago y un caballo con montura y bridas. Deberíamos investigar qué ha podido ocurrir- afirmaba convencido.

La preocupación hizo mella en cada uno de los presentes, notándose en cada expresión, excepto en la de Dev Stone. El padre de familia lucía un

semblante tenso y serio, que rara vez mostraba alguna otra emoción.

Dev Stone- Marco, nada me gustaría más que poder averiguar que ha podido ocurrirle a Eric- dijo padre seriamente- sin embargo, no habéis avanzado en vuestra misión y esa debe ser realmente nuestra prioridad en este momento- continuó mirándolo a los ojos fijamente- si no encontramos inmediatamente a un miembro Gelb y otro Rouge no tenemos ninguna posibilidad de sobrevivir y Eric no será el único miembro de la familia al que perdamos, ¿entiendes?-comentó convencido.

Travis Stone- Pero padre ¿Y si Eric aún vive? ¿Insinúas que debemos abandonarle?- inquirió indignado.

Dev Stone- No he dicho eso, confío en Eric-admitió- Sé que es fuerte y tiene potencial. Probablemente esté vivo, pero nosotros debemos centrarnos en sobrevivir ahora mismo. Una vez que avancemos en nuestra misión, si Eric aún no ha conseguido volver, iremos a por él- prometió.

Eso pareció aplacar al menor, aunque no disminuyó la tristeza de Helena, que terminó por retirarse.

Marco recordó el pequeño secreto de Eric y pensó en confesarlo a Dev, pero había prometido a su hermano guardar silencio.

Dev Stone- Marco ¿algo más que quieras compartir con nosotros?- inquirió analizando su expresión suspicazmente.

Marco Stone- En absoluto padre, nada más- dijo manteniendo su promesa.

Mientras se retiraban, Dev lo miraba sin perder el contacto visual, como si no acabara de creerse una palabra.

La espesura del Bosque disminuía conforme nos acercábamos al límite del mismo. Aquel tenebroso lugar, empezaba a rebosar vida silvestre conforme lo iluminaban los primeros rayos de luz. Era una imagen sin igual, mágica. Cerré los ojos, el sonido de los cascos de los caballos al galopar, el suave canto de los pájaros y el viento soplando en las hojas de los impetuosos arboles que nos rodeaban, me inspiraban paz. Justo lo que necesitaba.

Eric Stone- Eva, ya estamos cerca- aflojé el paso del corcel y le permití descansar el cuello. El animal pareció agradecerlo y lo estiró.

Eva copió mis acciones. Me miró impaciente, le había prometido contarle todo lo que ocurría.

Eric Stone- Tranquila, nada más llegar, cuando estemos a solas te lo contaré Eva- prometí- Solo quedan unos 35 minutos al paso- la tranquilicé y pareció aceptarlo.

La luz jugaba en los mechones del pelo de Eva, robándole reflejos del color del crepúsculo. El aire por su parte, acariciaba las crines de los caballos alzándolas al compás del paso. Todo iba bien hasta que una sombra de la rapidez de un puma cayó sobre nosotros y en menos de 2 minutos, con un ágil movimiento, consiguió inmovilizarnos con cuerdas. Era una hermosa mujer esbelta, vestida con ropaje de cuero propio de caza.

No sabía si estar asustado o excitado ante tal situación y por la manera en que su vestimenta se ceñía a cada curva femenina, no pude evitar cierta atracción. Su larga melena rubia se rizaba enmarcando un rostro cautivante donde destacaban unos ojos dilatados.

Adalia enfrentó a los forasteros. No parecían peligrosos, pero dado que las apariencias engañaban y acababan de salir del Bosque maldito, no podía confiarse.

Adalia- Estáis entrando en una aldea que pertenece al clan de los Gelb, a menos que deseéis morir, me diréis quienes sois y a qué venís -dijo con voz intimidante al tiempo que alzaba el semblante desafiante.

Eric- Estamos huyendo de Santa Marta- confesó- Pertenece a la familias Stone y Rouge- continuó alegre de haber encontrado finalmente un lugar donde encajar.

Adalia retiró sus capuchas de forma que pudiese corroborar sus palabras. Los Stone no eran fáciles de identificar pero los Rouge sí; el rojo de sus ojos los delataba.

Al dejar caer la capucha del hombre, perdió el aliento por un eterno minuto. Era muy atractivo. Sus rasgos eran afilados y fuertes. Tenía además unos ojos grisáceos y su pupila estaba dilatada, hecho que dejaba entrever que ella tampoco le era indiferente. Como si le leyese el pensamiento, se mordió el labio y le sonrió pícaramente. Adalia decidió que su escrutinio había finalizado y desvió su atención al otro forastero. Al retirar su capa descubrió al último miembro de la familia Rouge, una niña. Sonrió al tiempo que una ola de alegría la inundaba por dentro.

Adalia carraspeó al tiempo que retiró cualquier atisbo de emoción de su

rostro. Cortó las cuerdas que nos apresaban y se presentó.

Adalia- Perdonad -se disculpó- soy Adalia Gelb, estamos siendo atacados por los humanos y no entendemos sus motivos- admitió pesados- hemos perdido a muchos de nuestros camaradas y familiares en numerosos pueblos -continuó- Es por eso que estamos vigilando minuciosamente las entradas y salidas a *Auge*. Este lugar es el que nos vio nacer y lo protegeremos hasta la muerte-finalizó a modo de juramento.

Eric- Entiendo vuestra preocupación -dijo con empatía- solo estamos en busca de un lugar seguro, Eva Rouge ha perdido a toda su familia- la miré y le hice un guiño para que guardase en secreto nuestra relación- y yo casi fui atrapado por unos guardias a las afueras del bosque, con suerte conseguí escapar.

Adalia- Os guiaré a una posada donde podréis descansar, mañana hablaremos con el Patriarca. Supongo que tenéis mucho de qué hablar-comentó segura.

Asentí sabiendo que finalmente Eva tendría respuesta a todas sus dudas.

Era ya mediodía en Santa Marta. El impetuoso convento rebosaba aún algo de paz que rompieron el Cardenal Augusto y Alfred con su llegada. La guarnición no tuvo piedad, alentada por las amenazas de Augusto y su fracaso la noche anterior, masacraron a las monjas que encontraron a su paso. La sonrisa en la cara de Augusto era enfermiza.

Los gritos y el inquietante olor a sangre alertaron a la madre superiora, que palideció al darse cuenta de lo que estaba ocurriendo. El Cardenal y ella cruzaron una mirada cargada de odio en el pasillo.

Augusto- Victoria, has dejado de ser la madre superiora de este lugar-sonrió satisfecho- tus días de paz terminan aquí-sentenció.

Victoria no tuvo tiempo de reaccionar, fue asesinada de un revés por un soldado de la guarnición. Poco después, el monasterio fue incendiado hasta los cimientos y Augusto retuvo a varias monjas como rehenes. Entre ellas se encontraba Sor Ángela.

Augusto los llevo a otro monasterio cercano. La dirección del mismo residía en el padre Mateo, un buen amigo del Cardenal.

El edificio gozaba de una imponente fachada estilo gótico. Este no era muy común en la zona, por lo que dejaba embelesados a muchos forasteros. Unas enormes vidrieras rodeaban la entrada principal, que

estaba constituida por una puerta de madera de roble.

Augusto utilizó una campana que estaba colocada estratégicamente cerca de la puerta. Tras varios toques, la puerta se abrió dejando paso a un sacerdote de más avanzada edad, que los inspeccionaba curioso.

Padre Mateo- Dichosos los ojos que os ven Augusto- murmuró cordialmente- hace más de un año que no tenía nuevas de vos- dijo mientras miraba las prisioneras con interés- y os veo muy bien acompañado- finalizó con voz ronca y una sonrisa malévola.

Cardenal Augusto- He venido a poner un poco de orden por estos lares -comunicó a su amigo mientras le tomaba la mano a modo de saludo- venid, os contaré por el camino- y se marcharon por el pasillo.

La guarnición dirigió a las prisioneras hacia una habitación oscura, menos a Ángela a la que un soldado condujo a la cocina.

Soldado- Hermana, el Cardenal me ordeno que os dispusiese a cocinarle la cena. Dice que solo vos sabéis lo que le gusta tomar- dijo inocentemente el caballero.

Ángela se heló ante sus palabras, el Cardenal no se había referido a la cena precisamente. De ella solo había una cosa que le gustase tomar. Aunque, al parecer el soldado ignoraba este hecho.

Una idea un tanto arriesgada cruzó su mente.

*Hazlo*- le susurró una voz que no había oído en más de 20 años en su cabeza.

Ángela- De acuerdo, le informaré cuando termine- comunicó al soldado.

La religiosa se dispuso a elaborar una sopa con un ingrediente especial. El proceso no le resultó especialmente complicado, afortunadamente el lugar contaba con todos los materiales que necesitaba. Cuando hubo terminado, se lo comunicó al soldado y este se encargó de servir junto con ella la cena en el salón principal.

Exhaustos y despreocupados, todos se encontraban en dicho salón; excepto Augusto. Comenzaron a comer con ansia, mientras ella se dirigió a una habitación iluminada. Al acercarse, vio al cardenal revisando unos papeles.

La miró perversamente mientras analizaba los documentos recién encontrados.

Cardenal Augusto- ¿Sabéis que aquí se encuentran las partidas de nacimiento de los últimos cien años, Ángela?- dijo con tono malévolamente.

Ángela- Lo ignoraba por completo- comentó al tiempo que colocaba el cuenco de sopa para el Cardenal en la mesa.

Augusto tomó algo de sopa y colocó los papeles en la mesa de modo que ella pudiese revisarlos. Era un dibujo de una mujer que lucía similar a ella. Al leer el nombre identificativo, cayó en la cuenta que se trataba de ella misma.

El color se esfumó del rostro de la religiosa.

Cardenal Augusto- ¿Y bien Ángela Stone, no tienes nada que decir?- inquirió implacable mirándola fijamente a los ojos.

Ángela- Sí, soy miembro de una familia de pecadores-admitió con vergüenza- pero hace más de dos décadas que me entregué en cuerpo y alma a nuestro Señor, condenando a todo aquel que conspiraba en su contra-afirmó sin arrepentimiento alguno.

Cardenal Augusto- ¡Fuiste tú! -dedujo rápidamente- ¡Tú fuiste la que delató a los Stone! ¡A tu propia familia!- dijo asombrado al tiempo que comenzaba a nublarse su visión.

Ángela- Y lo volvería a hacer -confesó impasible- haré lo que sea por sobrevivir-finalizó con un susurro casi imperceptible.

El Cardenal se dirigió al salón despacio, se encontraba algo mareado. Ángela lo acompañaba sin decir una palabra. Al abrir las puertas la realidad golpeó a Augusto tan fuerte que casi cayó al suelo de rodillas. La guarnición, Alfred, Mateo, los sacerdotes...Todos yacían en las mesas inconscientes. Estaban muertos. Al parecer habían sido envenenados por la sopa. Sopa que acababa de tomar de las manos de Ángela.

La miró fulminantemente con ansias de estrangularla pero la pierna derecha le falló y cayó al suelo de costado. Se encogió al sentir un dolor visceral en su abdomen.

Augusto- ¡MONSTRUO! -gritó consumiendo sus últimas fuerzas- ¡Eres un monstruo!- gimió antes de perder definitivamente el conocimiento y dejar de respirar.

Ángela asintió. El veneno era casero pero bastante efectivo, además había administrado una gran dosis y eso les había salvado la vida a ella y sus hermanas.



Las liberó, pero estas no quisieron involucrarse con alguien como ella. Al parecer, era un monstruo desde todos los ángulos que se mirase, pero no le importaba. Solo quería seguir viviendo y haría lo que fuese necesario para que siguiese siendo así.

Sintió como una oleada de poder la inundaba, sí, era un monstruo. Había huido de su naturaleza, pero finalmente la vida le obligó a serlo.

## Capítulo 8

### Los soles de los Gelb

Sin nadie a quién recurrir, ni lugar al que ir; Sor Ángela deambuló por las calles buscando otro oficio. Tras cometer un asesinato múltiple, no podía siquiera considerar la posibilidad de seguir obrando en nombre de Dios. Después de todo, no iría al cielo precisamente.

Las calles de Santa Marta se encontraban saturadas de mercaderes y artesanos, eran días propicios para el comercio. Un joven de no más de 17 años captó la atención de la hermana, estaba muy pálido y de hecho, cayó al suelo desmayado.

Adalia nos buscó y nos acompañó a reunirnos con el Patriarca de los Gelb. Tras localizar una gran casa en el pueblo, entramos en un salón lleno de personas. Todos nos observaban con cautela y curiosidad. Al fondo, en un improvisado altar, residía el Patriarca. Al acercarnos, cruzamos una mirada. Tenía ojos amarillos.

Patriarca- Buenos días camaradas- saludó amablemente- nos mostramos felices de poder comprobar con nuestros propios ojos vuestra supervivencia- dirigió una mirada intensa a Eva- Sin embargo son tiempos difíciles y debo velar por la seguridad de mi pueblo, así que lo preguntaré solo una vez ¿Cuál es el motivo de vuestra visita?- inquirió amenazante, esperando una traición por nuestra parte.

Eric Stone- Mi nombre es Eric Stone y la chica es Eva Rouge-respondí desafiante- como bien decís somos dos supervivientes que consiguieron escapar del matadero, que es Santa Marta en estos momentos para nuestras familias. Sé que el motivo de dicha masacre, que está teniendo lugar en todo el mundo, es sin lugar a dudas una traición- dije sin detenerme- sin embargo, no tenéis que preocuparos de nosotros. Somos dos cadáveres más si intentamos cualquier contacto con los humanos- confirmé con seriedad- de hecho, ya nos están buscando- finalicé con sinceridad.

Patriarca- Confiaré en vuestra palabra Eric, pero debes dadme tiempo para que pueda hacerlo- confesó seriamente- seréis vigilados por lo pronto por algunos de mis hombres y así me aseguraré, no solo de que no corréis peligro, sino que no hacéis nada raro, ¿me explico?-dijo mirándome fijamente sin parpadear siquiera.

Eric- Totalmente- le confirmé sin apartar la mirada.

Si Eva entendía poco en un principio, ahora aún menos. Estaba impaciente por conocer la situación ¿Qué estaba ocurriendo? ¿Por qué eran perseguidos hasta la muerte? ¿Quién les había traicionado y por qué? Tenía demasiadas preguntas sin respuestas y el tremendo galimatías resonaba en su cabeza en forma de jaqueca.

Todos los presentes se fueron retirando poco a poco. La habitación, ahora más desahogada parecía más espaciosa. Grandes pinturas artísticas con marcos de oro adornaban las paredes y el suelo estaba cubierto por una alfombra granate bordada con innumerables detalles. Parecía un lugar adelantado en el tiempo. Si el estilo gótico era poco común, el barroco era impensable. Aunque, era al que más se le parecía, pero nadie excepto yo conocía este hecho.

El Sumo Patriarca se acercó a nosotros despacio, pero sin detenerse.

Patriarca- Por favor acompañadme-pidió gentil- me gustaría poder conversar en privado con vosotros-.

Le seguimos a una habitación mucho más acogedora y apartada. Una especie de sala de estar, donde los asientos eran sacos de arena cubiertos por tela granate con detalles bordados en dorado, y las paredes constituían estanterías repletas de libros. En el centro destacaba una mesa baja, acorde con la altura de los asientos y encima de ella reposaba una bandeja con lo que parecía ser una infusión y dulces.

El Patriarca se sentó y nos instó a que hiciésemos lo mismo, una vez acomodados nos ofreció bakare, que era la infusión y dulces. Aceptamos con educación y disfrutamos el sabor de la extraña bebida.

Patriarca- El bakare debe tomarse templado-dijo observando la tetera- las temperaturas radicales alteran su sabor-murmuraba mezclando con una cuchara su propia bebida en la taza- es un invento de nuestro pueblo que intenta representar la naturaleza de los Gelb- continuó- No quiero que me mal interpretéis- dijo cambiando el tono serio a uno más cercano- El discurso en el salón era en parte obligado dada la gravedad de la situación a la que nos enfrentamos- dijo mirándonos con esos ojos amarillos con un ápice de culpabilidad- En realidad estoy bastante feliz de teneros entre nosotros. De hecho, para hacer frente a los humanos requerimos la colaboración de vuestras familias-finalizó con una amarga sonrisa.

Eric- No se preocupe, entendemos sus circunstancias como Patriarca- dije asintiendo levemente.

Eva- Yo realmente, no comprendo nada de lo que ocurre y estoy cansada de esperar a que alguien me lo explique...así que si alguien puede

ayudarme a entender se lo agradecería-pidió impotente.

La miré con compasión le había prometido explicárselo pero con tanto alboroto no había podido cumplir mi promesa. El Patriarca la miró con curiosidad.

Patriarca- ¿Qué es lo que necesitas saber?- preguntó con cautela.

Eva- Todo, ¿por qué nos persiguen? ¿por qué nos matan?...- su voz murió literalmente conforme recordaba la reciente muerte de su tía. Su madre en muchos aspectos.

Patriarca- Todo lo que voy a contar, está recogido en este lugar- dijo señalando los libros de la sala- Los Gelb hemos conservado la información de los nuestros en el tiempo para estudiarla, así que afortunadamente, puedo darte todas las respuestas. Para comenzar, debemos recordar que no somos humanos, tanto los humanos como nosotros compartimos un ancestro común; es cierto, pero nos diferenciamos en dos especies diferentes-comenzó con las declaraciones- En un principio no teníamos conocimiento de ello, nos parecíamos demasiado y nos mezclábamos. Algunos pensadores estipulan que la primera raza de nuestra especie en aparecer fue la Rouge. De origen francés, las personas que pertenecían a esta familia eran pasionales en exceso y se dejaban llevar por sus instintos. Su fuerza, al estar más cercana a la fuente primaria de nuestro poder, es la más potente tanto física como psíquica y reside en el caos emocional. Muchos de los Rouge entregaron su vida a causas poderosas y suicidas. El color que da nombre a esta raza, es claramente visible en sus ojos. Rojos como el mismísimo rubí y la sangre-.

El Patriarca se detuvo un instante para tomar algo de bakare y tomó aire relajándose, entrando como a un estado de paz mental. Eva fulminada, aprovechó esa pausa para asimilar tal cantidad de información de la forma más rápida posible.

Ángela sostuvo al joven con intención de reanimarlo. Había sufrido un paro cardíaco. Después de insistir con fuerza unos minutos lo consiguió. El joven la miró desorientado y asustado, pero ella le tranquilizó rápidamente.

Ángela- Todo está bien, te has desmayado pero ya estas recobrando el sentido- dijo con una sonrisa.

El joven asintió y poco a poco se fue incorporando. La familia del chico le agradeció a Ángela su labor y tras esto la susodicha decidió que ya sabía

que oficio iba a desempeñar.

Localizó a un curandero no muy lejos del mercado y mantuvo la compostura. Ángela le expuso brevemente sus intereses en el oficio y el curandero quiso conocer sus verdaderas intenciones.

Curandero- ¿Entonces quieres comenzar como aprendiz no?-le preguntó dubitativo.

Ángela- No soy una aprendiz, señor- dijo con seguridad- tengo conocimiento de esta labor, pero agradeceré el apoyo de un compañero con mayor experiencia-.

Curandero- ¿Sugiere pues que nos asociemos?-inquirió con interés.

Ángela- Así es- confirmó sin dar lugar a dudas.

El curandero asintió finalmente comprendiendo.

Patriarca- Cien años más tarde aproximadamente, surgió la segunda de las razas, los Stone. Estos tienen raíces inglesas, surgieron gracias a las mezclas de nuestra especie con los humanos. De hecho, poseen grandes alteraciones genéticas. Todo ello, los hace difíciles de diferenciar de los humanos. Sin embargo, su fortaleza física y mental es extraordinariamente sobrehumana. Además, desarrollan precozmente su musculatura y estructura ósea. Por otro lado, si se aparean con humanos solo pueden concebir varones; mientras que si se aparean con nuestra especie se reestablece el azar en la conjugación del sexo del embrión- comentó y de pronto cambió el tono a uno más serio- Poco tiempo después, nació Lucas Rouge Stone como fruto de la unión de dos de nuestras razas- Eva le miró frunciendo el ceño- Oh querida, por supuesto que le conoces- dijo convencido- Todos le conocemos- añadió- ¿No has oído su voz en tu mente? ¿No sientes como te incita al mal en ocasiones?- Eva parpadeó perpleja recordando esa voz mental.

La incitó a salir al patio de su tía Isabel cuando debía permanecer en casa. El Patriarca tenía razón.

Patriarca- Lucas, no fue precisamente un ejemplo a seguir-dijo con semblante serio- Fue el primero en estudiar nuestros orígenes y vislumbrar que éramos diferentes. Superiores, según él y enloqueció. Guiado por la pasión que consume a los Rouge, en un intento de erradicar a los humanos por su inferioridad, Lucas formó un ejército de los nuestros y masacró a todo humano que se topaba en su camino. Literalmente se cuenta que conformó ríos de sangre humana. La religión eclesiástica lo reconoce por Lucifer o Satanás, la persona que desató un infierno en la

tierra-continuó resumiendo- El problema no era la locura de Lucas, sino su poder. Pertenece a las dos razas más fuertes de nuestra especie, era prácticamente imposible de matar. Pocos resistían su cólera. Sus días de gloria terminaron gracias a que algunos de los nuestros se aliaron con supervivientes humanos y forjaron un pacto. En el mismo, condenaban las acciones de Lucas, al que acordaron erradicar, y se prometió la paz entre ambos bandos. Aparte, entre nosotros mismos, acordamos con un pacto de sangre, no volver a mezclar nuestras familias y mantener en secreto nuestra historia. Todo ello, con el fin de que no surgiera ningún individuo tan poderosamente peligroso como él. Lucas conoció a una mujer, mientras se fraguaba el plan de su propia ejecución y se llamaba Gemma Gelb Seth. Se piensa que ella fue la primera de nuestra raza. Los Gelb surgieron con el resto de la familia de Gemma. Ella y Lucas tuvieron un hijo del que nunca se conoció el paradero. Poco más tarde, fueron asesinados-. El Patriarca tomó aire y un sorbo de su bebida, parecía tranquilizarle realmente.

Patriarca- Los Gelb por tanto, son la última raza de los que somos considerados demonios. Por culpa de Lucas, todos somos considerados diablos. Mi pueblo es el más evolucionado en el tiempo, pero es el más alejado de la fuente primaria de nuestro poder. Por un lado, esto nos hace carecer de fuerza física, pero por otro, nuestra potencia psíquica ha aumentado considerablemente y nuestra carencia de fuerza bruta favorece una flexibilidad y agilidad formidables. Nuestro poder reside en el cosmos, por el contrario de los Rouge, requerimos paz mental para mostrar todo nuestro potencial. Ustedes- dijo refiriéndose a Eva- Requerís una explosión emocional, una gran pérdida, una amenaza, una situación que os haga explotar. Nosotros todo lo contrario, por eso somos complementarios, todos nosotros somos parte de lo mismo- dijo refiriéndose a los tres- Los Gelb tenemos origen alemán, además poseemos ojos amarillos, pero hemos aprendido a camuflarlo usando *Atropa Belladonna*, una planta que dilata nuestra pupila. Esto hace que sea más difícil de ver nuestro color amarillento en el iris. Como he dicho antes, el bakare intenta simular la naturaleza de mi raza, es de color amarillento pardusco y tanto su olor, como sabor, inspiran una sensación de paz que recuerda al cosmos. Los cambios bruscos de temperatura afectan a su sabor, así como los cambios bruscos emocionales desestabilizan nuestro poder. Esta placentera bebida verdaderamente, nos permite recargar nuestra fuerza interior y ayuda a mantener nuestro poder por más tiempo en el día; sin duda fue un gran invento- dijo con una sonrisa- La persecución de ahora, se debe a que alguien nos ha traicionado y ahora son los humanos los que tratan de exterminarnos a nosotros- declaró finalmente.

No podía decir que me sorprendiera su relato, ya lo conocía pero Eva miraba al Patriarca de los Gelb como si lo viese por primera vez. Sus ojos amarillos como dos soles, habían aportado la luz que esclarecía el mar oscuro de dudas que minaba la cabeza de la chica. Por fin entendía todo,

el problema era como iban a afrontarlo si entre ellos había un traidor.